

Sara Mesa revisa 'Un incendio invisible', relato de una ciudad a la deriva

El infierno es allí donde no pasa nada



XAVIER CERVERA / ARCHIVO

Sara Mesa reconoce que la revisión de la que fue su segunda novela la ayudó a detectar obsesiones literarias que se repiten en su obra

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Esta es la historia de un texto recuperado, de un hallazgo temprano de Sara Mesa. De una ciudad inventada, Vado, que se desmorona, de un geriatra que aterriza en un lugar inhóspito con pocas reglas y personajes a la deriva. La edición revisada y definitiva de una novela iniciática, relato claustrofóbico sobre los últimos días de una ciudad.

“Nunca releo mis libros una vez publicados. Una mezcla de pudor, cansancio y desazón –por no poder modificarlos– me impide hacerlo”,

reconoce Sara Mesa (Madrid, 1976, aunque reside en Sevilla desde pequeña). Y sin embargo, en la obra que nos ocupa le ocurrió algo distinto. “Su relato me ha resultado grato y sorprendente. Sin ser yo consciente de ello, he comprobado que en esta novela anidaba la semilla de temas que desarrollaría más tarde, motivos recurrentes en mi obra...”.

La autopista de Cárdenas, la llegada de un foráneo a un mundo hermético, la salvación y la pérdida de un perro, “el amor desigual y perverso, la ambigüedad de las relaciones entre adultos y niños, el poder y sus abusos” (encarnadas en el doctor Tejada y la niña) son algunos de

esos temas que la obsesionan y que unifican su proyecto literario.

“Forjé esa relación, que bordea terrenos peligrosos, porque quería que Tejada se ablandara”, explica. En la primera versión Tejada, además, era físicamente distinto. “Tenía un labio leporino, pero se lo he quitado porque entendí que era innecesario dibujarlo como alguien extraño. Todos somos extraños”.

La novela, cuyos personajes se sitúan al límite de la realidad, se llevó el premio Málaga en el 2011, año en que se publicó. Ahora, tras la revisión de la autora, se erige como un descubrimiento. Como definía el crítico J.A. Masoliver Ródenas,

“nos sentimos atrapados por la fascinante escritura, que es, a un mismo tiempo, oscura y luminosa”.

La presencia de lo urbano marca la trama. Pero lo urbano inventado. Mesa, a quien no le gusta escribir narrativa documentalista, es una gran creadora de espacios inexistentes. Le gusta lo teatral, explica, el relato entendido como un escenario, unos personajes, y un juego, “que ocurran cosas en lugares que no existen en el mapa”. Por sus orígenes sociales y mi ideología conozco bien el mundo de la periferia. Me interesa. Me he dado cuenta de que la consciencia de la desigualdad social es algo que se repite en mi obra”.

En *Un incendio invisible* la ciudad de Vado es repetidamente abandonada por sus habitantes. “De hecho, allí sólo se queda el que no puede huir”. El protagonista, el doctor Tejada, se hace cargo de la residencia de ancianos New Life justo cuando todos se están marchando. Inicia una relación con la dueña de un hotel que ya no tiene clientes, “un guiño que podría entenderse como un preludio de otra de mis obras, *Cicatriz*”.

“Por mis orígenes sociales y mi ideología conozco bien el mundo de la periferia; me interesa”

Insiste Sara Mesa en que, a pesar de que no fue algo premeditado, algunas circunstancias influenciaron en la génesis de la novela. “En mi cabeza se mezclaron imágenes de Detroit, esa ciudad tan potente que empezó a decaer, pero también imágenes de periferia, esos bloques a medio terminar que todos hemos visto en algún sitio...”.

La atmósfera de la novela roza siempre la desazón. “Existe en ella una combustión interna, todo se quema sin verse. Ocurre en otros de mis textos. De hecho, un colega me dijo que, para mí, el infierno era ese lugar donde no pasa nada”. Donde sus personajes siguen actuando como si todo siguiera igual cuando todo ha cambiado.

La autora se pregunta si, efectivamente, habrá que quemar estructuras que ya sabemos que no son válidas para salir reforzados. “Supongo que sí. De hecho, siempre me han interesado esas pulsiones psicológicas, el humor absurdo... pero sin caer en la novela apocalíptica”.

Los callados hablan en Blanquerna

EL MIRADOR

Fernando García



Vivo en un país enfermo”. Con esta rotunda frase arranca la novela *El sanatorio* (ED Libros), de la barcelonesa Nuria Amat. La obra, que pese a ser de ficción se publica en una colección de ensayo por su fuerte conexión con la actualidad, se presentó ayer en Madrid. Hicieron la glosa los periodistas José Antonio Zarzalejos y José Andrés Rojo, y también arropó a la autora el jurista Francesc de Carreras, en su caso como notorio asistente.

Los protagonistas de *El sanatorio* son –se indica enseguida en el libro– los “callados” o silentes víctimas de los excesos de nacionalismos y populismos. Aunque no se mencione, Catalunya es el escenario implícito pero evidente de lo

que ahí se dice, se denuncia y se lamenta (aunque sea extensible a los Estados Unidos de Donald Trump, la Francia de la pujante Marine Le Pen o el Reino Unido del Brexit). Y, sin embargo, la presentación tuvo lugar en la librería Blanquerna, centro cultural de la Delegació del Govern en Madrid y por tanto en territorio en teoría hostil para toda militancia antinacionalista.

El acto fue discreto, eso sí, con asistencia de apenas una docena de cronistas culturales y sin público. En las primeras intervenciones, a cargo de Rojo y del editor de ED Libros, Fèlix Riera, el meollo de la cuestión se trató con suma prudencia; en clave académica, tal vez diplomática en atención a los anfitriones. Y sin alusiones muy directas al conflicto en torno al *procés*.

Hasta que llegó el turno de Zarzalejos, colaborador de este diario y poco amigo de la radicalidad identitaria al margen de dónde pueda



EMILIA GUTIERREZ

Los periodistas Rojo (izquierda) y Zarzalejos arroparon a Nuria Amat

Nuria Amat presenta en la Delegació del Govern en Madrid ‘El sanatorio’: una denuncia de los excesos nacionalistas

manifestarse: en su tierra, el País Vasco –de donde dijo ayer que no se fue por gusto sino como parte de una “diáspora”– en el Madrid de la nostalgia centralista o en Catalunya.

“Estamos rehuyendo el núcleo de la cuestión”, declaró el escritor bilbaíno después de las cautelosas intervenciones de los otros presentadores. “Este libro –continuó– es

un desgarrador grito de angustia cuando ya las cosas han ido muy lejos en Catalunya”. La novela debería considerarse como “una advertencia” de quien gozaba de la vida en “un país cosmopolita que se ha convertido en un espacio de sanatorio”: el de unos “enfermos inoculados por el virus de patrio”, afirmó. “Ojo al parche, que lo que parece controlado puede descontrolarse”.

Amat bendijo la interpretación de Zarzalejos y se definió a sí misma como una “mosca cojonera de la literatura” en Catalunya. Señaló que su libro nace de “una situación de soledad” de los catalanes “callados”, que sufren “el abandono y la incompreensión involuntaria” de los españoles. Y matizó que ahora mismo la presión del nacionalismo y el independentismo “ha bajado un poco” en relación con la que se notaba hace dos o tres años.

Riera juzgó “un buen síntoma” que la presentación hubiera podido celebrarse en Blanquerna. Agregó que el actual responsable de la entidad, Ferran Mascarell, siempre le ha tratado bien. Y los representantes del centro que recibieron a los participantes subrayaron la “normalidad” con que hay que tomarse estas cosas. “Pluralismo y diálogo”, defendieron. Y cumplieron.